

Después de las

Malvinas

organización comunista

poder obrero - argentina

El Topo Blindado

¿Quién no fue tomado por sorpresa al conocer la ocupación de las Islas Malvinas?. Ante los ojos atónitos del mundo, una camarilla militar infame se atrevía a desafiar a un gobierno conservador necesitado de prestigio. Era un gran gesto. Hay que haber pasado por las celadas de un interrogatorio, por el montaje teatral de una ordalía de tortura donde los verdugos se deleitan representando mil papeles, hay que haber vivido un simulacro de fusilamiento y haber luchado cuerpo a cuerpo contra las alucinaciones de la venda en los ojos, para comprender la pasión que nuestros militares sienten por las formas sacramentales de la "ceremonia". Siervos del ritual jerárquico, los militares conciben la historia como una gran "parada" y, culpables de pecados que creen originales de la humanidad toda, sueñan con bautismos y purificaciones. En las aguas lustrales del Atlántico Sur los criminales del Terror de Estado lavarían sus crímenes y renacerían erigidos en héroes de la patria. Apelando a esa memoria que desde la escuela primaria nos repite que "las Malvinas son argentinas", a partir de esa "idea fuerza" cifrada en una isla remota, la dictadura pretendía borrar otra memoria, más concreta y más próxima, llena de asesinatos, de humillaciones y de miseria. En aras de su purificación les pareció poco sacrificio arrastrar a la guerra a todo un pueblo contra un enemigo espectral que no era el suyo. No importa que los militares cayeran en la ilusión de que todo quedaría en parodia. Sus designios estarían logrados con provocar un clima de fervor que, orientado a ese objeto desconocido y perpetuamente nombrado, acabara legitimando a los que hicieron la proeza de recuperarlo para el "patrimonio nacional". Algo que-

no se sabe lo que vale podría llegar a tener un valor inconmensurable, tan desmesurado como la vida misma. Las tinieblas de una época sin--- salida, los desaparecidos sombras de la sombra, la angustia de un no-- ble pueblo acorralado, serían borrados por el gesto ebrio de una mano-- enguantada. Y los caídos en esta guerra absurda marcarían a fuego la-- diferencia con los otros caídos, las víctimas de la guerra sucia del-- poder contra el pueblo. Habría una jerarquía de la muerte: la muerte-- aceptada "por la Patria" y la muerte negada contra ella. Únicamente-- sobre muertos puede fundar este régimen una nueva era, y aunque nada-- cambiara en los hechos cotidianos, las necesidades reales de los argen-- tinos se sublimarían en el mito del RESCATE. El cuerpo inerme de los-- caídos en la guerra de las Malvinas llenaría el hueco dejado por los-- cuerpos que no aparecen, las mutilaciones redimirían a las viejas ani-- quiladas. Este milagro sería operado por el Terror transfigurado por-- que la guerra de las Malvinas fue un modo de proseguir el terror de Es-- tado por medios superiores. Conocíamos el terror de la represión ---- abierta por las calles de ciudades ocupadas y el terror de la tortura; son sus formas positivas. A ellas hubo que agregar otras formas, las-- negativas: esa amenaza difusa pero artera pasando sobre toda la socie-- dad civil, esa sospecha generalizada que lleva a la autocensura y la-- castración. El Terror mutila los cuerpos reales para producir amputa-- ciones mucho mayores en el cuerpo colectivo. Desde siempre la norma-- de silencio y clausura, de sumisión y aislamiento, sirve para abrir -- enormes heridas y para abolir el porvenir. Entonces sí, realmente, -- vivir es prepararse para morir en cualquier momento y en las garras de

un Poder que extrae su razón simulando ser tan ciego como las catástrofes naturales, aunque las políticas sean obra de los hombres contra--- los hombres. Pero la farsa sangrienta del "rescate de las Malvinas"-- permite sumar a estas formas del Terror una más, y quizás sutil: el -- engaño. Durante dos meses y medio se mantuvo a todo un pueblo en el-- convencimiento de que la guerra se ganaba. Todos los medios de información se complotaron con la dictadura para sumir a la sociedad en disquisiciones bizantinas acerca del poder de fuego de uno y otro ejército y de los últimos adelantos de la técnica militar más sofisticada. - La dictadura consiguió sumir al pueblo, o al menos a sus sectores más-visibles, en una psicosis de guerra que, sin duda, era útil para profundizar el bloqueamiento de la sociedad en el partido de los justos y auténticos patriotas donde, milagrosamente, convivían la dictadura criminal y sus adversarios civiles. El Terror continuaba su obra de hundir a los réprobos en las tinieblas y aniquilarlos en imagen. 'Que la dictadura haya fracasado en su empresa de la manera más vil, que la -- farsa haya quedado al fin descubierta, no quiere decir que el régimen abandone sus objetivos y renuncie a la única arma que tiene para conseguirlos: el Terror. El baile de disfraces continúa, ahora con la participación abierta o embozada de muchos civiles "democráticos" que, en el fondo, temen más al pueblo que a sus asesinos. Pasado el episodio de las Malvinas, la guerra no declarada contra el pueblo continúa, --- aunque ahora en peores condiciones para la dictadura militar. ¿Esto -- significa mejores condiciones para la resistencia obrera y popular?.

I. ANTES Y DESPUES DEL 2 DE ABRIL.

La ocupación militar de las islas Malvinas y la derrota posterior, marcan un punto de flexión irreversible en el proceso ---- abierto por el golpe del 24 de marzo de 1976. Está en todos la -- convicción de que ahora nada volverá a ser como antes, más allá -- del empecinamiento "continuista" de la dictadura. El carácter --- aventurero de la operación, la inconsecuencia con que se llevó adelante pese a los discursos grandilocuentes de los altos mandos, y la derrota final consagran el fracaso del "proceso". A partir de ese momento, y cualquiera que sea la debilidad de la oposición, se abre una fase de inestabilidad y negociación. Una situación como la descrita, que posiblemente será prolongada, mejora las condiciones objetivas para que la sociedad civil recupere el terreno -- perdido frente al Estado.

Para comprender cabalmente la nueva coyuntura y poder extraer todas las consecuencias políticas de lo ocurrido, es necesario remontarse a los orígenes de la crisis estructural que vivimos.

A. Antecedentes.

El derrocamiento del General Perón, en 1955, deja abierta una crisis de hegemonía que se prolonga hasta hoy, y que la dictadura militar de 1976 trató de superar de la manera más drástica y glo-

bal ensayada en el país.

A partir del agotamiento del modelo de desarrollo basado en la "sustitución de importaciones", y del régimen populista que sustentó, la crisis se manifiesta en dos niveles fundamentales: a) en la imposibilidad de hallar un modelo de desarrollo alternativo --- que, corrigiendo las distorsiones estructurales que la dependencia impone al capitalismo argentino, consiga superar el freno opuesto a la reproducción ampliada del capital impulsando entonces un proceso de acumulación propio (autocentrado); b) en la imposibilidad de estabilizar la dominación política sobre la base del consenso-- social.

Esto hace que desde 1955 hasta 1976 se sucedan gobiernos civiles y dictaduras militares, en una permanente inestabilidad que lleva al fracaso, uno por uno, a todos los proyectos burgueses disponibles. Pero a lo largo de estos veinte años de agitación se -- producen dos fenómenos simultáneos. Por un lado, se profundiza el enfrentamiento entre la sociedad civil en su conjunto y el Estado, a medida que los gobiernos se suceden con una representatividad -- cada vez menor. Por el otro, se vive un ininterrumpido avance de la lucha obrera, tanto en el "jaqueo" de los gobiernos, como en el enfrentamiento a la burocracia sindical y en la formación de organismos de lucha independientes. Este proceso es acompañado, y muchas veces retroalimentado, por la radicalización de amplias capas

de la pequeño-burguesía, hasta que ambas fuerzas -que en la etapa-peronista se opusieron- confluyen en el alza de 1969.

El frente espontáneo del "cordobazo" derroca a la dictadura-militar de la "revolución argentina", y fuerza una apertura electoral y democrática. Desde entonces, el objetivo de la gran burguesía y de las FFAA será "no volver al cordobazo", arrancar de raíz las condiciones que hicieron posible el alza de masas.

El gobierno peronista de 1973/1975 es un cúmulo de contradicciones. ¿Cómo conciliar un programa económico basado en el "Pacto Social" dirigido a reajustar la dependencia, con una política que trata de reeditar -aunque castradas- las formas de populismo, y -- con un discurso ideológico tradicionalmente "antimperialista"? --- ¿Cómo conciliar, en el interior del propio peronismo en el gobierno, a la burocracia sindical con sus diversas fracciones, a los--- dos sectores de la burocracia política (lopezrreguismo y la burocracia del aparato partidario), y a la guerrilla?... La resistencia creciente de la clase obrera y su negativa a acatar el "Pacto-Social", la crisis económica y la incapacidad sucesivamente demostrada por el camporismo, por Perón, por el lopezrreguismo y por la alianza burocracia política/burocracia sindical para controlar la-situación, reducen a la impotencia al gobierno de Isabel Perón. -- Acosado por los militares y por las grandes movilizaciones obreras y populares de Junio/Julio de 1975 -donde se desarrollan nuevas --

formas de lucha y de organización-, no le queda más que derrumbarse para ceder el lugar a una nueva dictadura militar.

B. El golpe militar de 1976.

Pero, como la dictadura de 1966/1973, el golpe del 24 de --- marzo se propone objetivos estratégicos claros y manifiestos. Se trata de aprovechar la gravedad de la crisis para resolver, de una vez por todas, la cuestión de la hegemonía granburguesa. Para esto, el bloque representado por las FFAA unificadas, y formado por la granburguesía financiera, monopolístico-industrial y terrateniente asociadas, necesita transformar de raíz la estructura económica -- heredada de la fase anterior y la formación social que sobre ella se levantó.

La unidad golpista, además de ese vagoroso objetivo estratégico, se unió alrededor de algunos objetivos tácticos inmediatos:-- a) una política de "orden" que restaure la autoridad y aniquile a la subversión y su área de influencia, para lo cual fue necesario-- aplicar rigurosamente el Terror de Estado tanto de manera directa-- contra las organizaciones revolucionarias, como de manera difusa-- sobre el conjunto de la sociedad civil; b) una política económica de "schok inducido" que, reduciendo drásticamente el mercado inter-- no y promoviendo las exportaciones agropecuarias, restaure la ga-- nancia financiera y oligárquica; c) finalmente, en lo social, mien

tras esta política encubierta con el discurso "liberal" del monetarismo friedmaniano, redujo brutalmente los salarios y el consumo e incrementó a límites insuperados el ejército industrial de reserva, benefició de manera directa a la granburguesía y a sus representantes militares. El endeudamiento externo llega hoy a cifras siderales (se habla de 36.000 millones de dólares), y pese a la "ideología" de la dirección económica, la tasa de inflación sigue siendo una de las más altas del mundo y el aparato del Estado aumentó en lugar de reducirse conforme a los objetivos privatizadores declarados.

Naturalmente que sobre la base de esta política económica y social le es imposible, al régimen, ganar el consenso imprescindible para estabilizarse y poder iniciar el camino de una restauración hegemónica. Hoy el enfrentamiento entre Estado y Sociedad Civil en Argentina es más profundo que antes, aunque no adquiriera las formas agudas que demostró en el pasado. Por ello, y pese a que el golpe se dió cuando la clase obrera ya había iniciado su repliegue, y cuando los sectores políticos y sindicales de la burguesía estaban dispuestos a una neutralidad benevolente, la unidad inicial del bloque dictatorial empieza a resquebrajarse ya desde 1980 a falta de un "plan político" capaz de realizar los objetivos estratégicos buscados y de superar el círculo vicioso del Terror de Estado que amenaza con devorar al propio régimen que lo implementa. La aventura malvinense es un intento desesperado por fre-

nar la resistencia social en aumento, tal como lo reveló la movili-
zación del 30 de marzo pasado con las consignas de "Paz, Pan y Traba-
jo", y a la vez, dar una solución política a la crisis estructu-
ral por medio de un golpe de mano afortunado.

C. La aventura malvinense.

Los índices económicos del primer trimestre de este año son-
alarmantes. Un descenso del 5.7% del PBI que integra: una dismi--
nución del 9.4% del producto industrial, del 13.7% del consumo, del
20% en el salario y del 23.6% en la inversión. Según ILAFA la pro-
ducción de acero disminuyó un 5.1% entre 1980/1981, y ADIM informa
una reducción del 59% en la venta de automotores durante el primer
trimestre del presente año . A esto se suma el proceso de reunifi-
cación de distintos sectores sociales en la resistencia al régimen,
que levantaba un programa común de reivindicaciones en la moviliza-
ción del 30 de marzo que tuvo que ser duramente reprimida. Esta--
era la situación que el "putch" del 2 de abril trató de revertir--
bruscamente.

El primer objetivo de la ocupación militar de las Malvinas--
fue, sin duda, "patear el tablero" político nacional. Se trataba-
de desviar la creciente resistencia antidictatorial contra "el ---
enemigo colonial" británico, promoviendo una psicosis de guerra --
que fuera la continuidad "patriótica" del terror. Presuntamente--

la recuperación de las Islas Malvinas, largamente reclamadas por Argentina, legitimaría al régimen y echaría un manto de olvido sobre el pasado: la "guerra sucia", los muertos y desaparecidos, el aniquilamiento económico y social de la Nación. Esta farsa, que costó al pueblo 2.000 muertos y la humillación de una derrota, fue montada por la dictadura confiando en el apoyo de Reagan como retribución de los servicios que los asesores argentinos le prestaban en Centro América, y en la debilidad del gobierno conservador de Margaret Thatcher. Los militares argentinos esperaban ganar así un puesto en la negociación inminente acerca del destino militar y económico del archipiélago que, "heroicamente", se lanzaban a recuperar para el patrimonio nacional. Como siempre se equivocaron de punta a punta, y se olvidaron de detalles tan insignificantes como la importancia estratégica de la OTAN para los EEUU y el papel decisivo que allí juega Gran Bretaña, o de la necesidad que tiene el Imperialismo de restaurar su poder y preparar al mundo entero para la guerra. Nada de esto entró en sus cálculos estratégicos.

Pero durante dos meses y medio el golpe de mano de la dictadura comprometió la resistencia, e incluso, logró que sectores de la pequeño burguesía apoyaran la aventura. El apoyo brindado por una Multipartidaria impotente fue débil y vacilante. La clase obrera se mantuvo en silencio frente al carnaval patriótico montado por la televisión y los medios periodísticos. Después de la rendición, la sociedad argentina despierta para descubrir que fue vícti

ma de un engaño monstruoso y criminal. La dictadura está cubierta de oprobio, el bloque de las FFAA se rompe y desaparece la Junta-- de Comandantes, se designa un presidente militar sin apoyo ni representatividad alguna que toma medidas económicas y políticas, y la Multipartidaria levanta un programa de reivindicaciones insuficientes y conciliadoras -como el "olvido" de la cuestión de los -- desaparecidos- que ni ella misma se atrevería a aplicar desde un-- gobierno que no quiere. El llamado "equilibrio catastrófico" de-- la fase anterior se convierte hoy en una ausencia generalizada de perspectivas, en una carencia de alternativas políticas que crean nuevas condiciones a la resistencia antidictatorial.

En el ámbito internacional, los resultados de la derrota argentina en las Malvinas -derrota de la dictadura y no del pueblo-, ha sido el fortalecimiento interno de Margaret Thatcher en Gran --- Bretaña, y su plan de rearme, el endurecimiento de la OTAN y, de-- rebote, el fortalecimiento de los sectores más reaccionarios de la administración Reagan, representados por el nuevo Secretario de -- Estado.

II. Consecuencias y perspectivas.

En contraste con el ruidoso apoyo que brindaron fracciones-- de la pequeño burguesía a la aventura malvinense, la clase obrera-- y los sectores sumergidos de la sociedad argentina guardaron silen

cio. No cabe duda de que los empleados del centro de Buenos Aires, y los suburbanos movilizados por la ex Juventud Sindical, la Juventud Peronista de la República Argentina y las Juventudes Comunistas del PCA, llenaron la escena pública y no dejaron ver nada más. ¿Dónde estuvo la clase obrera argentina? ¿Cuáles son sus formas de expresión actuales, las configuraciones que, privada de toda identidad política efectiva, le permitan manifestarse?... Más allá de que sectores obreros, llevados por algunas direcciones, se hayan sumado al apoyo de la aventura no puede ocultar que los trabajadores argentinos no expresaron -ni pueden hacerlo hoy- su posición "con un perfil de clase" aunque fuera difuso. Después de la movilización masiva del 30 de marzo, donde la presencia de obreros fue relativamente diferenciada, no siguió más que silencio. Las concentraciones del 10 de abril no continúan las movilizaciones del 30 de marzo, sino que son el comienzo -no consumado aún- de su desvfo.

Pero la aventura malvinense despertó un sentimiento de dignidad nacional de contenido contradictorio. Si por un lado apoyaba la guerra sin medir sus consecuencias -las que hoy están a la vista-, por otro lado, daba ocasión para manifestar el repudio a la dictadura que provocó la guerra y quería aprovecharse de ella. Pretender reducir esa contradicción a la superioridad del objetivo antimperialista o anticolonialista, no resuelve la cuestión y la confunde más aún. Tomarle la palabra a la dictadura para hacerla-

caer en su propia trampa, acatar -aunque sólo fuera en apariencia- y por un momento- el hecho consumado de la ocupación militar y las reglas del juego de la guerra, para que al fin la dictadura se --- desenmascare como inconsecuente con los principios antimperialistas que declara, y traicione sus propias manifestaciones de fe nacionalistas, forma parte literalmente de la "política ficción". -- Se trata de hacer de cuenta que la dictadura más fraudulenta de -- nuestra historia AHORA dice la verdad, para demostrar a la postre- que una vez más mintió; se trata de actuar "como si" el régimen -- hubiera cambiado de naturaleza desde el 2 de abril con la inten--- ción de revelar, después de 2.000 víctimas, y de expectativas frus- tradas y de una nueva humillación, que el régimen sigue siendo el- mismo. Se apuesta la buena fé espontánea de las masas, la vida de las nuevas generaciones y las justas expectativas de liberación,-- a una causa perdida de antemano y que se sabe que la dictadura trai- cionará, pues aunque "recupere" las Malvinas, será para entregar-- las de nuevo. ¿Hay algún otro nombre para una política semejante- que el de oportunista? ¿Es necesario asumir el engaño para revelar la verdad? ¿A qué costo político y humano?.

Cuanto mayor haya sido el compromiso del pueblo y de los --- obreros argentinos con la aventura de la dictadura, más difícil -- será remontar las secuelas de decepción acarreadas por la derrota. Y para ello es necesario que las masas visualicen una alternativa- al régimen en descomposición en todos los niveles. Una alternati-

va de gobierno civil provisional, con exclusión de los militares, comprometido con un programa de reivindicaciones democráticas y--- populares:

- Elecciones generales en un plazo perentorio.
- Levantamiento del Estado de Sitio, derogación de la legislación represiva y disolución de los organismos especiales.
- Libertad a todos los presos políticos y aparición con vida de los detenidos-desaparecidos.
- Castigo a los responsables de los crímenes de la dictadura.
- Reconstrucción y recuperación de la organización sindical por las bases obreras.
- Aumento general de salarios y recuperación de las prestaciones.
- Reactivación económica e independencia de los centros financieros del imperialismo.
- Plena vigencia de los derechos y libertades de opinión, de reunión, de expresión, etc.

La derrota de las Malvinas no es, no puede ser, la derrota del pueblo argentino. Otra batalla, inminente e imprescindible, le aguarda a los trabajadores: la que derrotará a los militares e impondrá la paz y la democracia.